

GABRIEL BARRENECHE RAMOS



Alumno que ingresó el primer año de fundada la carrera de Arquitectura en la Universidad Nacional Sede Manizales, en 1969. Luego, ya graduado, ingresó como profesor en el área de Teoría e Historia de la Arquitectura y posteriormente al área de Talleres. Posee Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo, en la propia Universidad Nacional.

Apasionado por los viajes, la mayoría bs ha aprovechado para realizar estudios, como el de Planeación Urbano-regional en Jerusalén , o el de Arquitectura Barroca , en Roma ; luego de 15 años de vinculación con la Nacional asumió el primer cargo administrativo, director de carrera, donde permaneció durante tres años y medio, período durante el cual desarrolló un programa que denominó “ Miércoles en la obra”, donde los propios profesores de la facultad o los arquitectos de la ciudad presentaban a los estudiantes su obra arquitectónica.

De su cátedra de Historia de la Arquitectura recuerda que el primer quinquenio de los años setenta tenía toda la influencia del mayo del 68 en París, la fuerza del Socialismo que en ese momento movilizaba al mundo, y “ yo no recuerdo haber recibido nunca como estudiante una clase de historia de la arquitectura, sino que se explicaban ciertas tendencias políticas, que dejaban de lado la historia de la arquitectura”. Luego vino una “ contrarrevolución”, en la que profesores que venían de otras sedes, como Mario Barreneche, profesor de Teoría e Historia de la Arquitectura, quien venía de Medellín, comenzaron a rescatar la historia de la arquitectura, y se propuso que la cátedra no se centrara únicamente en el edificio, sino que tuviera que ver con el contexto, con el problema filosófico, el problema del arte, el desarrollo, la ciencia y la tecnología, y se diseñaron cursos que se dictaban a través de profesores permanentes y profesores invitados, ingenieros civiles o arquitectos o filósofos, quienes disertaban sobre Einstein, o sobre Kepler o Newton.

Sobre la propuesta Arquitectónica vigente, subraya que de 1920 a 1970, aproximadamente, el mundo occidental habló un lenguaje unificado, que era la arquitectura moderna que se construyó en la década de los veinte, se internacionalizó posteriormente; a partir de los años setenta surge un abanico de posibilidades formales en la arquitectura, algunos historiadores hablan de cuatro grandes grupos, aunque hay otros que mencionan 15 y hasta 20 tendencias de la arquitectura contemporánea, que es la que va de 1970 al 2000; ese panorama llega obviamente a la ciudad y surge lo que estamos viendo hoy, “ una arquitectura muy serena, otra muy agresiva, una arquitectura de cristal, o de concreto, pero eso es precisamente lo que caracteriza la contemporaneidad, un cúmulo de lenguajes arquitectónicos”.

De Manizales dice que tiene dos tendencias arquitectónicas: una tradicional, que está en el Centro Histórico, Republicana, con todas las características, que le da coherencia al centro de la ciudad, lo hace homogéneo, matizada luego con la expansión de la ciudad, en la cual se lee el progreso económico, el aporte del café, el poder que tuvo la ciudad hacia mediados del siglo pasado y, una arquitectura contemporánea que está ligada estéticamente a la modernidad.

Imprescindible percibir el concepto del profesor Barreneche sobre la relación que existe entre la ciudad d Manizales y la arquitectura. Considera que el período de la Arquitectura Republicana en

Manizales, tuvo buena coherencia con el lugar, con el aspecto volumétrico, con la paramentación, con las obras decorativas propias del período. Viene luego la modernidad que se implanta con la concepción de las manzanas y la conformación de las paramentaciones, y en la década de los sesenta, con el boom de las construcciones de los edificios como elementos que significan poder, se rompe el perfil a partir de las medianas torres, se rompe el paramento y se cae en una relación un tanto difícil entre el edificio y el entorno.

Su vinculación con el IDEA surge cuando dirigió el Departamento de Arquitectura y vincula entonces a profesores del Instituto para que expusieran miradas distintas en el tema de ciudad, de región, de paisaje. Después de un año sabático en Europa, ingresa como estudiante a la Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo Urbano, en cuyo diseño había tenido alguna participación. Su tesis de grado la elaboró sobre la Historia Urbano-Ambiental de Manizales, vista desde su crecimiento y cómo se afectan los ecosistemas y el entorno mismo.

Aunque estima que la presencia de la academia en la región puede ser más fuerte, destaca aportes desde la investigación y la extensión con problemas como el de la descontaminación de aguas, riesgos naturales, desarrollos viales, etc. “La región tiene que aprovechar lo que la Universidad ha invertido en laboratorios, edificaciones, postgrados, lo que ratifica el compromiso de la Universidad Nacional con el Eje Cafetero”.